

hermana, que el tipo ese, era medio hermano nuestro. Uno de tantos hijos que mi viejo tuvo, antes de que se llevase a mi mamá;. Mi hermana le salió con una malcriadez a mamá;, y yo sin que nadie me dijera nada, me he quitado la correa, y la fuetee, bien fueteeada. Al tiempo que le dije, que ese tipo también, era hermano nuestro, como muchos otros, hijos de puta que viven en el pueblo. Desde ese momento, la última palabra en casa fue y es la mía. Pero cuando yo recién y había cumplido los dieciocho años, un tipejo, comenzó a tratar de enamorar a mi mamá;, ella tenía la idea de esa noche, salir con el tipo ese, y recién había salido de darse un baño, envuelta en una gran toalla, aprovechando que los dos estábamos solos en casa, para hablar con ella, y al principio, parecía entrar en razón, pero de momento le dio un ataque, como los que le daban, cuando se ponía a discutir, y a insultar a mi viejo. Diciéndome que ella era una mujer joven, que le hacía falta un hombre, que la pudiera consolar. Que yo me creía el hombre de la casa, pero que en realidad no lo era. Eso bastó para que la sangre me hirviera, y se me subiera a la cabeza, tal y como le debía haber pasado a mi papá;. Así que sin decirle ni una palabra más, agarré a mi mamá; por su largo cabello, y de un jalón la metí a su cuarto. Al tiempo que me fui quitando la correa. Ya en su cuarto, mi mamá; tratando de escapar de mí;, se le cayó la toalla, quedando completamente desnuda ante mis ojos. Justo en el momento en que le aflojé el primer correa por sus nalgas. Ella en lugar de quedarse callada, continuó diciéndome que yo no era el hombre de la casa, y eso a mí; más rabia me daba, por lo que continuó fuertemente por sus bien formados muslos, y hermosas y paradas nalgas. Viendo como sus hermosas tetas se movían, a medida que ella trataba de evitar mis correazos. A medida que yo seguí dándole correazos, ella de momento dejó de gritar, e insultarme, para de una manera seductora, acostándose en su cama y abriendo sus piernas, decirme. Perdóname mi amor, me equivoqué;, si eres el hombre de la casa. Al verla recostada sobre la cama con sus piernas, bien abiertas, y acariciando sus propias nalgas, sentí de golpe, que mi verga estaba por estallar. Dejé de ver la figura de mi mamá;, y lo que vi fue una tremenda hembra, que pedía a gritos, que me acostase con ella. Cegado por el deseo, prácticamente yo mismo me arranqué la ropa que tenía puesta, y sin demora alguna me recosté a su lado. De inmediato comenzamos a besarnos, algo dentro de mí no me permitía que me detuviese, y aunque estaba bien consciente de que era mi madre, en esos instantes, la verdad era que muy poco me importaba eso, lo que deseaba era besarla, acariciar su desnudo cuerpo, pasar mis dedos, por sobre las largas y gruesas marcas coloradas, que recién y le había dejado con mi correa, sobre sus muslos y sus paradas nalgas. Ella agarrando mi verga, la llevó directamente sobre su peludo

coñtilde;o, no qued´ndome otra cosa que hacer, que penetrarla. Yo no podía creer que estuviese clavando mí parada verga, dentro del sabroso, y caliente coñtilde;o de mi propia madre, y de igual manera que en un sinfín de ocasiones la escuché gemir, y decirle a mi viejo, que le diera m´s duro. A medida que yo la fui penetrando y ella comenzó a menear sus caderas, me fue diciendo lo sabroso, que sentía mi verga dentro de su coñtilde;o, que desde que murió mi viejo, ella no había vuelto a tener el placer de sentir algo así, pero que en mi caso era muchísimo mejor. Mi madre, y yo por largo rato nos estuvimos revolcando en su cama, ocasionalmente ella hasta me templaba las bolas, para evitar que me fuera a venir, antes de tiempo. Así estuvimos, yo sujet´ndola con fuerza por su cintura, bes´ndonos alocada, y salvajemente, una y otra vez. Mientras que ella me decía una y otra vez que le diera, m´s, y m´s duro. Yo sentía como su c´lido coñtilde;o, chup´ndose mi erecta verga, al tiempo que yo mamaba sus hermosas tetas, y mordisqueaba sus parados pezones. Ambos est´bamos tan y tan excitados, que cuando llegamos al clímax, los gritos y gemidos se debieron escuchar hasta en la Conchinchina, si es que ese país existe. No contentos con eso, apenas nos separamos, mi madre dirigió su boca directamente a mi verga, y se dedicó a mamarla, como nunca antes, nadie lo había hecho. Al siguiente, día cuando salí de su habitación, mis dos hermanas, llegaron de la ciudad. El resto del tiempo, frente a mis dos hermanas, yo no hice el menor comentario de lo sucedido entre mi mam´ y yo, y ella también mostró, una gran discreción sobre nuestra relación, que durante los siguientes meses mantuvimos en secreto, y aprovechando la menor oportunidad, que se nos presentaba para volvernos acostar juntos. Pero durante la fiesta de despedida de mi hermana menor, que se fue a estudiar a la capital, mi mam´ me dijo que mi hermana mayor, estaba volviendo a salir con ese medio hermano nuestro. Por lo que después de que la fiesta terminó y llevamos al aeropuerto a Rosarito la m´s chiquita de la casa. Entre mí mam´ y yo tratamos de razonar, con mi hermana, aprovechando que la menor, ya no se encontraba en casa. Al principio, de manera muy cordial, a medida que nuestra madre nos sirvió varias cervezas, tanto mi mam´ como yo procuramos convencer a Mariza, mi hermana mayor, fueron inútiles todos nuestros esfuerzos, e intentos de que entendiera porque no era aconsejable que se siguiera viendo con ese tipo. Pero a medida que tanto mi mam´ como yo, trat´bamos de convencerla, por las buenas. Ha Mariza como que le dio una especie de crisis, se puso histérica, poniéndose a llorar como una loca, y a insultarnos a mi mam´ y a mí. En cosa de fracciones de segundos, vi que todo se puso negro, de inmediato yo me quité la correa, y mi mam´ saltando sobre mi hermana, de un tir&oín le arrancó la corta falda, que ella estaba usando. Yo comencé a fuetearla, una y otra vez por

